

Dar de sí antes de pensar en sí

Gran simplicidad y muy útil pragmatismo ha demostrado el presidente Stenhammar en sus análisis sobre el movimiento rotario, y recomendaciones consiguientes, manifiestas en escritos, discursos y mensajes.

El lema de su año no es nada distinto al mandamiento fundamental de nuestra organización y compendia también, como tantas veces lo hemos escrito, la esencia del cristianismo y otras religiones: El Amor. Entregarse sin aspirar a ninguna contraprestación es sublimar la vocación a servir que en medida grande o pequeña tenemos los seres humanos. El egoísmo es la antítesis del amor y entonces es nuestro enemigo, nuestro gran enemigo, porque también en dosis altas o pequeñas somos todos proclives a padecerlo.

En cuanto a programas, manejo de los clubes, número de asociados, etc., nos encarga el Presidente metas muy sencillas y muy fáciles de cumplir. También la norma general, es muy sencilla aunque bien difícil. Sin embargo, si dosificamos por lo bajo, como nos recomienda Stenhammar en los otros temas, la intensidad para vencer el egoísmo en pequeñas acciones; nos sorprenderemos con el resultado. Posiblemente no se note pero eso es lo menos importante. Si lo notamos solo cada uno de nosotros en nuestro propio interior, lo habremos conseguido y adquirida la costumbre podremos aspirar a construir la virtud.

"Servir hasta que duela" nos advertía la compañera rotaria Sor Teresa. No espera tanto nuestro Presidente quien solamente pretende que honremos nuestra condición de rotarios. Visto así no es imposible porque la verdad del amor no está en dar, sino en darse.

De repente la práctica de acciones costosas que nos obligan siempre a campañas de colección de fondos, tiende a desvirtuar un poco el mandamiento. Nada aquí es excluyente pero puede confundir. Démonos un poco y no preguntemos qué vamos a recibir. Eso es todo y si todos lo compartimos con sencillez verdadera, de pronto hasta podemos conservar sin desertores nuestro equipo.

Enrique Jordán Sarria